

Comparatística puesta en práctica: en busca de puentes académicos con Iberoamérica

Por Julián Woodside

A lo largo de la última década he tenido interés por profundizar en las relaciones históricas, culturales y artísticas que se han establecido entre México y el resto de Iberoamérica. A raíz de ello he trabajado diversas cuestiones sobre el impacto de los medios y la música en la región, sobre todo desde una perspectiva de industrias creativas y memoria e identidades colectivas. Dicho interés me ha dado la oportunidad de establecer diálogos periodísticos y académicos con artistas e investigadores de varios países en la región. Ya sea que aborde algunas cuestiones sobre el colonialismo cultural y artístico, o busque comprender cómo fluyen las ideas y expresiones artísticas tanto local, como transnacionalmente, Iberoamérica ha sido una región latente en mi vida, pero poco explorada vivencialmente.

Ante la posibilidad de realizar una estancia doctoral durante el segundo semestre del 2016, tuve claro que quería establecer vínculos académicos y profesionales relacionados con mi proyecto. Surgió entonces la pregunta: ¿qué país me convendría? Recordé cuando años atrás había tenido interés por estudiar una maestría en semiótica en la Universidad de Toronto y que Marcel Danesi, director del programa, mostró descontento por el rumbo que tomaba la institución, afirmando que “el futuro de la semiótica estaba en Sudamérica”. Yo venía de estudiar Comunicación Social en la UAM Xochimilco, y quería profundizar en temas de semiótica y memoria colectiva, razón por la que decidí aplicar a la maestría en Historia en la UNAM con la intención de especializarme en temas de historiografía de las ideas y memoria cultural. También recordé que, cuando busqué programas del doctorado para hacer el doctorado, consulté con varios colegas que estudiaban posgrados en ciencias sociales y humanidades en Europa: todos me hablaron sobre los beneficios de vivir allá, pero no sobre la riqueza de los programas.

Por todo lo anterior la latencia de Iberoamérica se volvió un interés explícito: quería explorar otros estímulos, sobre todo porque las perspectivas europeas y

anglo las estaba trabajando ya a partir de varios autores y el corpus de análisis de mi proyecto doctoral. De alguna manera, la cercanía con Iberoamérica me hacía obviar varios ejemplos y perspectivas, por lo que intelectualmente había dejado la región en el olvido. Algo tenía yo claro, las fuentes provenientes de Europa y Estados Unidos son cada vez más accesibles por las herramientas digitales, y cualquier consulta que quisiera hacer estaba prácticamente a un correo electrónico de distancia. Pero Iberoamérica era hasta cierto punto un misterio, pues la documentación y acceso a la información sigue siendo escasa en la región. Eso sí, sabía que en Brasil había una importante labor de investigación en narrativa y medios audiovisuales, así como grupos de trabajo dedicados a poéticas digitales y literatura electrónica en Argentina y Chile.

Antes de continuar considero pertinente platicar más sobre mi proyecto y el trabajo académico que he desarrollado con el fin de contextualizar al lector. Como ya comenté, soy comunicólogo social por formación, con especialización en semiótica. Además, realicé una maestría en historiografía, enfocándome en temas de memoria colectiva e identidad. A la par he realizado trabajo periodístico relacionado con la industria musical y, durante más de una década, he sido consultor en investigación cualitativa. Esta cotidianeidad interdisciplinaria me ha llevado a desarrollar un proyecto que, desde la literatura comparada, explora las relaciones retóricas entre múltiples medialidades; es decir, una “retórica transmedial”. La estancia, entonces, tenía que considerar como principal criterio la interdisciplina; dialogar con representantes de diversas áreas como la literatura, la comunicación, la estética, el análisis cinematográfico, la narratología, y los estudios visuales y de traducción. Sólo así, si me salía de la zona de confort, de las perspectivas que yo ya conocía disciplinar e intelectualmente, podría enriquecer el proyecto de la manera que deseaba.

Decidí que la opción no podía ser visitar un solo país, o trabajar con un solo académico. Necesitaba rebotar mis ideas en diversos contextos, por lo que resultaba conveniente visitar varios países e instituciones académicas y culturales. Recordé a los académicos de Brasil, Argentina y Chile con los que ya había establecido contacto años atrás, y cuya referencia me acercaría a otras iniciativas

en la región. Además, eran países donde tenía conocidos ya sea por el ámbito del periodismo musical o por otras relaciones personales, lo cual me podría ayudar mucho en cuestiones de hospedaje pues, siendo honestos, un proyecto de tal magnitud requería de disminuir al máximo los costos. Resultaba interesante además porque me abría a la posibilidad de encontrar diversos ejemplos de obra artística y mediática latinoamericana, cuestión de interés para ilustrar los planteamientos de la tesis. En otras palabras, se trataba de pensamiento lateral puesto en práctica de manera inmersiva.

El proceso de planeación no fue sencillo. Requirió, primero que nada, de establecer y coordinar tiempos con cada institución y académico. Tuve también que realizar diversos trámites para aplicar al Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) de la UNAM, que sin duda representa un importante apoyo económico. A la par exploré posibilidades de hospedaje en cada país, teniendo en cuenta lo siguiente: 1) no podría quedarme mucho en cada lugar para no importunar a quienes me abrieran las puertas, o de lo contrario tendría que contemplar el pagar por hospedaje, lo cual aumentaría drásticamente los costos; y 2) tendría que planear momentos y espacios para trabajar de manera aislada en mi proyecto. Esto significó que estaría en cada país alrededor de 3 semanas, y que necesitaría dos lugares de hospedaje en cada uno: uno para cuando realizara las actividades académicas, y otro para encerrarme y trabajar en mi texto en lo que llegaba el momento de realizar actividades en el siguiente destino. En este punto, lo admito, agradezco haber convivido con músicos durante sus giras: aprendí a ahorrar días de hospedaje viajando de noche, durmiendo en sillones y explorando hostales económicos cuando ya no hubiera otra opción, cuestión que puse en práctica en el viaje.

En cuanto al trabajo académico contacté en Brasil a la Dra. Josette Maria Alves de Souza Monzani, con quien trabajaría en el marco de las actividades de la Associação dos Pesquisadores de Crítica Genética y del Grupo de Estudios TeNCine (Teoria e Narrativa Cinematográficas) del Departamento de Artes y Comunicación de la Universidade Federal de São Carlos. En Argentina el trabajo se realizaría bajo la asistencia de la Dra. Claudia Kozak y el proyecto Ludion, “Exploratorio argentino de poéticas/políticas tecnológicas”. Y, finalmente, en Chile

trabajaría con la Dra. Carolina Olivia Gainza Cortés en el marco del seminario de trabajo del proyecto FONDECYT “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”. Cada país, cabe aclarar, implicaba también el impartir conferencias sobre mi proyecto doctoral, una profunda investigación de fuentes bibliográficas y la visita a museos y galerías que pudieran ofrecer materiales para en la tesis. Maleta en mano, y con mucho que decir y dialogar, inicié el viaje.

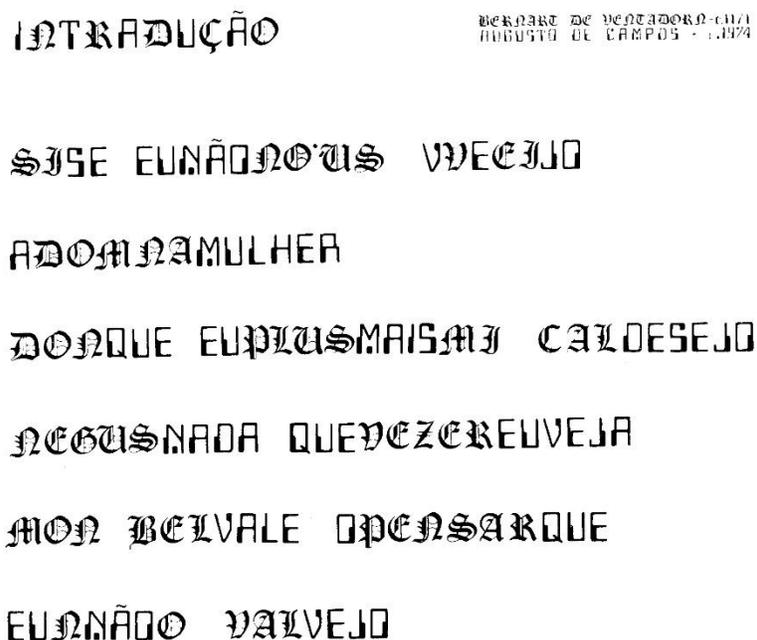
Primera parada: Brasil

El contacto con la Dra. Monzani había iniciado años atrás, cuando asesoré a uno de sus alumnos que trabajaba el sonido en las películas del director mexicano Carlos Reygadas, además de algunas pláticas cuando ella visitó México. Esto, vale la pena mencionar, muestra la relevancia e impacto de la movilidad académica para el trabajo personal y profesional. Lo primero que llamó mi atención de Brasil es lo familiar y lejano que se sentía. Una cultura intelectual y artísticamente endogámica, pero ávida por escuchar lo que ocurre afuera. He de confesar que visitar las librerías me resultó agobiante: traducción intersemiótica, interartes, intermedia, literatura comparada, semiótica, ensayos sobre creación artística, experimentación audiovisual, etcétera. Era fácil encontrar una buena cantidad de fuentes relacionadas con cada tema, por lo que si así prometía el resto del viaje mi bolsillo y mi espalda lo resentirían considerablemente.

Descubrí que había un grupo de investigación dedicado a los estudios intermediales en Minas Gerais, algo que sólo pude aprender platicando con académicos locales y al revisar la producción editorial. Sin embargo, por cuestiones de tiempo y logística del viaje no pude establecer contacto directo. Presenté conferencias en la Universidad Federal de Sao Carlos y en la Universidad de Sao Paulo, sí, en español, y recibiendo las preguntas en portugués (sorprende la facilidad con la que se puede dialogar entre ambos idiomas, si los interlocutores así se lo plantean). El proyecto fue bien recibido por diversos perfiles, pues fueran creadores o teóricos, el diálogo se estableció sin problemas, legado,

probablemente, de la labor de los representantes de la Poesía Concreta Brasileña, quienes se dedicaron a producir obra y reflexiones teóricas por igual.

Profundizar en los concretistas fue de gran utilidad para el proyecto, ya sea por las reflexiones sobre la idea de “transcreación”, propuesta por Haroldo de Campos, o por encontrar piezas como “Intradução”, de Augusto de Campos (Fig. 1), la cual se volvió central en la argumentación de la tesis.



(Fig. 1)

Sobra decir que me sentí abrumado por el aprendizaje y riqueza del diálogo dentro y fuera de las aulas. Si así pintaba el resto del viaje tenía mucho por qué preocuparme. ¿Cómo integrar todo lo aprendido? Además, ¿cómo transportar todo el material que adquirí, y lo que faltaba, durante el resto de la estancia?

Segunda parada: Uruguay

A la par de la estancia tenía otra responsabilidad: redactar un capítulo más de la tesis. Estando en Brasil todavía no tenía clara mi situación de hospedaje en

Argentina, por lo que, sabiendo que era caro, aproveché para hospedarme con un amigo en Uruguay y que, de Montevideo a Buenos Aires, había un río de distancia. Escribí mucho durante esa semana, buena parte de la estructura del capítulo. Aproveché también que conocía a una académica uruguaya radicada en México, Sofía Sienra, quien trabaja en la Facultad de Artes de la UAEMex y que años atrás había asesorado para su tesis de maestría en Estudios Visuales, por lo que le pregunté si me podía canalizar con académicos de su país.

Sofía me puso en contacto con Daniel Argente, académico de la Universidad de la República, en Montevideo. Eran pocos los días, pero lo que más me interesaba era dialogar. Daniel es artista y, como docente, se dedica a temas de herramientas informáticas aplicadas al diseño y a multimedia. Se interesó por el proyecto y me abrió las puertas del grupo al que impartía un curso durante ese semestre. Presenté una charla sobre el proyecto doctoral y resultó gratificante ver la reacción de los estudiantes, todos ellos enfocados a temas creativos, más que teóricos. Entendieron con claridad el proyecto, algo que sin duda me interesaba: que fuera pertinente no sólo para académicos, sino también para creadores. Esto es importante por la naturaleza dual de la retórica: entendida como herramienta de análisis, pero también como herramienta de creación elocutiva.

Surgieron varios ejemplos por parte de los asistentes a la clase de Daniel, algunos de los cuales ya había contemplado desde antes pero no mencioné durante la charla, lo cual me indicaba que el proyecto iba por buen camino. De esta manera, si bien la estancia en Uruguay fue breve, pude abrir un nuevo canal de diálogo académico, además de poder trabajar en la redacción de la tesis y afinar algunas ideas.

Tercera parada: Argentina

Llegué a Buenos Aires con una parte del capítulo redactado, y con la consigna de explorar cada librería y dialogar con la mayor cantidad de investigadores posibles: Argentina ha sido durante años un importante referente tanto editorial como

académico. Sin embargo, algunas cuestiones políticas complicaron la estancia: meses atrás hubo un paro en la Universidad de Buenos Aires, por lo que el calendario escolar, de cuando hice la planeación de la estancia, a cuando llegué al país, había cambiado. Si bien en Brasil también hubo paros en las universidades por la imposición presidencial de Michel Temer, en Argentina significó que justo cuando pisé el país estaba próximo el fin del ciclo escolar, por lo que era reducido el número de actividades académicas.

El tiempo pasado en Argentina fue de muchas reflexión. Esperaba encontrar igual o más material que en Brasil, solo para descubrir que buena parte de la producción editorial en ciencias sociales y humanidades se dedicaba a la traducción de autores europeos, con poca producción local (síntoma, tal vez, de la realidad sociohistórica del país). Tuve la fortuna de establecer diálogo con un especialista en retórica y semiótica, Martín Acebal, de la Universidad Nacional de Quilmes, con quien hubo una interesante retroalimentación y cuestionamientos sumamente valiosos para el proyecto. Me permitió, sobre todo, encontrar puentes argumentales y matices entre la retórica clásica y lo que yo estaba desarrollando. Aproveché parte de la estancia para escribir más de la tesis, además de reunirme con investigadores dedicados a los estudios cinematográficos y audiovisuales en Argentina: Brenda Salama y Pablo Piedras.

El diálogo con la Dra. Kozak, con quien sólo me había comunicado vía correo electrónico, permitió identificar la importancia de no dar por sentados algunos aspectos conceptuales del proyecto, ni mucho menos al interlocutor. Los términos utilizados pueden ser en apariencia claros para una vertiente disciplinar, como en este caso la literatura comparada, contexto en común entre ella y yo, pero ser interpretados de forma opuesta. Por esta razón decidí retomar varios aspectos argumentales de la tesis que planeaba dejar fuera por ser, aparentemente, obvios desde el contexto disciplinar (definir puntualmente, por ejemplo, qué se entiende por “texto” y “lo literario”). Si en realidad quería establecer un diálogo interdisciplinar era de suma importancia dejar clara cada una de las bases críticas y coordinadas conceptuales del proyecto, y no dar por sentado algún término o idea.

Cuarta parada: Chile

Adelanté unos días mi llegada a Chile ya que, estando en Argentina, recibí una invitación para participar en una mesa del congreso Primavera Hacker, que se llevaría a cabo a inicios de noviembre en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Dicha participación resultó interesante no sólo por el diálogo con colegas como Carolina Gainza, Gerardo Figueroa Rodríguez y Francisco Villarroel, sino también porque Figueroa “sampleó” en su presentación un fragmento de “Samplear el mundo para apre(he)nderlo”, un texto que recién yo había publicado en Revista 404 del Centro de Cultura Digital de la ciudad de México, y que él reinterpretó verbalmente y manipuló como parte de su presentación.

Lo anterior lo menciono ya que buena parte de la inquietud inicial de mi proyecto doctoral surgió cuando realicé la tesis de licenciatura, la cual abordaba el impacto que tenía en la memoria colectiva la práctica del sampleo musical, es decir, la inserción de un objeto sonoro previamente grabado y rastreable al interior de una nueva pieza sonora o musical. Durante la redacción de dicha tesis descubrí que algunos “sampleos” eran insertados en una canción no por su referencia intertextual a la canción de origen, sino por las connotaciones culturales del género al que aludía dicha pieza: funcionaba sinecdóticamente. La presentación de Gerardo Figueroa, una pieza sonora compuesta por diversos audios e interpretaciones de textos, resultaba ser una obra multiestable que ofrecía varias lecturas simultáneas: como ponencia, como pieza sonora, y como ensayo crítico. La multiestabilidad, cabe mencionar, es discutida en una parte de mi tesis, por lo que verla en práctica de esa manera detonó varias reflexiones (aquí se puede escuchar la pieza “Esto lo puede hacer cualquiera [re] [revisited]: samplear el mundo para [re]apre(he)nderlo” <https://archive.org/details/gfrph2016>).

El resto de la estancia en Chile fue enriquecedora por el diálogo que se estableció con la Dra. Gainza y el resto de su equipo de trabajo en la Universidad Diego Portales, donde la discusión podía saltar de ejemplos musicales a literarios, audiovisuales, plásticos o digitales, reconociendo su especificidad medial a la vez

que sus equivalencias retóricas. Me encontré con un grupo de investigación que, si bien ya conocía con anterioridad por apoyar a una de sus integrantes para realizar una estancia académica en México, ahora permitió reforzar vínculos mediante el diálogo cara a cara, prometiendo la posibilidad de proyectos colaborativos a futuro.

La experiencia fuera del aula

Una parte enriquecedora de realizar una estancia es todo lo que se puede aprender fuera del entorno académico, recorriendo las calles y dejándose permeable por varias prácticas artísticas y culturales, algo fundamental para la comparatística contemporánea. Si bien la idea de la retórica transmedial es ante todo teórica, surge tras identificar que se pone en práctica de manera cotidiana en diversos contextos creativos y partiendo de múltiples convenciones mediales. Ya sea con el uso ideastésico de modos semióticos, la alusión sinecdótica a genericidades, o al jugar ambiguamente con las formas de encuadre y materialización de una obra, esta retórica invita a analizar lo ya conocido desde una perspectiva transversal, cuestión que puse en práctica en cada país.

Caminando por Sao Paulo llamé mi atención un estilo de grafiti bastante recurrente. Conocida localmente como “pichação”, esta práctica destaca porque se hace presente en lugares llamativos y de difícil acceso, principalmente en zonas elevadas (Fig. 2).



(Fig. 2)

La pichação me puso a pensar sobre cómo la genericidad tiene que ver ante todo con las convenciones sociales, algo que ya Tzvetan Todorov y Carolyn R. Miller habían planteado hace décadas y que discuto en la tesis. Me imaginé la posibilidad de una novela donde el habla de uno los personajes, proveniente de Sao Paulo, fuera representada con una tipografía similar a la de la pichação, construyendo retóricamente sobre el personaje a partir de un elemento estético.

Por otra parte, en Río de Janeiro encontré una forma de ilustrar juegos sinecdóticos transmediales desde la genericidad arquitectónica, tal como se puede apreciar en el Museo de Arte de Río, donde la co-presencia de distintos estilos arquitectónicos alude a la idea del devenir histórico de las obras que ahí se albergan, así como a su coexistencia espacio-temporal (Fig. 3).



(Fig. 3).

También en Río descubrí un personaje recurrente en varios grafitis. Su nombre es Zé Ninguém, y a medida que uno se encuentra con más y más viñetas descubre que se trata de la aventura de un individuo por reencontrarse con su amada. Sí, es una novela gráfica no-lineal cuyas viñetas en diversos muros complementan la trama y tensión entre los personajes. Esta obra es novela gráfica y grafiti a la vez,

es decir, desde su encuadre ofrece dos lecturas mediales al mismo tiempo, es multiestable, algo que ya mencioné trabajo en el proyecto (Fig. 4).



(Fig. 4)

En Uruguay me familiaricé con las murgas, conjuntos de percusión afrouruguayos que inundan el paisaje sonoro del centro de Montevideo. El sonido me era familiar por haber escuchado varios artistas latinoamericanos que tocaban estilos musicales similares. Después, en el centro de Buenos Aires me encontré ante una marcha acompañada por dicha práctica musical, por lo visto algo natural durante las protestas. Tuve un *flashback* a la adolescencia, cuando veía el video de la canción “Matador” del conjunto argentino Los Fabulosos Cadillacs, el cual incluye fragmentos donde se interpreta murga (Fig. 5). De inmediato entendí la carga sinecdótica de la murga en “Matador”: no sólo era una referencia a lo afrolatino, popular en la época por las celebraciones del 5º centenario del descubrimiento de América, sino que también aludía a las connotaciones de protesta social en Buenos Aires. Los planteamientos de la tesis se hacían presentes una vez más en la calle mediante la retoricidad transmedial de un género musical.



(Fig. 5)

Reflexiones finales

Escribiendo en retrospectiva sobre la estancia surgen muchas reflexiones sobre la importancia de buscar un diálogo académico / cultural con Iberoamérica, sobre todo por la historia compartida y lo familiar, y al mismo tiempo ajeno, que se puede volver cada país una vez que visita sus ciudades y dialoga con sus académicos cara a cara. Lo que más valoro de la estancia es que pude poner a prueba mi proyecto desde múltiples perspectivas disciplinares y contextos culturales, algo que estimuló muchas ideas y aprendizajes. Cada conferencia impartida ayudó a matizar puntos del trabajo, complementar observaciones y “blindar” argumentos. Sin duda como investigador es fácil situarse en una zona de confort intelectual, apelando a los iguales y produciendo reflexiones endogámicas, pero era justo lo que yo quería evitar, poniendo en práctica la comparatística y abriendo el proyecto al diálogo interdisciplinar.

Otro punto importante es tener claro que los objetos de estudio de la literatura comparada se viven también en la calle, en la cotidianeidad, además de las aproximaciones poéticas disponibles en los museos, en las galerías y en las aulas. Claro, ahí se pueden encontrar infinidad de ejemplos icónicos, como ocurrió con mis visitas a diversos museos de cada país y al asistir a la Bienal de Arte de Sao Paulo, donde varias piezas me fueron de suma utilidad. Pero es exactamente en los espacios cotidianos donde lo disciplinar pierde relevancia, donde los cánones y el deber ser desaparecen, donde se pueden encontrar articulaciones retóricas valiosas, pero que en lo académico pasan desapercibidas. Eso sí, el investigador debe realizar un abordaje crítico y disciplinado, dejar que los textos digan lo que tengan que decir, y no forzar interpretaciones.

La naturaleza compleja de la estancia me permitió vivir físicamente, verbalmente, geográficamente e institucionalmente la interdisciplina. Me dejó ver que la literatura comparada ocurre en el aula, los archivos y las bibliotecas, pero también en las interacciones cotidianas. Sí, es obvio, pero muchas veces dentro de la disciplina lo olvidamos. Dialogar con tantos interlocutores, tan disímiles unos de otros, permitió dar mayor solidez a mis planteamientos, pues encontré resonancia de mis ideas en cada conversación. Y no sólo eso, sino que también encontré entusiasmo por el proyecto, recibiendo constantemente preguntas como “¿tienes ya un texto publicado al respecto?”, “¿dónde puedo encontrar más información?”. Eso, sin duda es gratificante personal y profesionalmente. Ahora a seguir escribiendo e investigando, tocando nuevas puertas y abriendo nuevos diálogos disciplinares.